



Gonzalo Serrano del Pozo
 Doctor en Historia
 Facultad de Artes Liberales
 Universidad Adolfo Ibáñez

Las tres derechas a la carta

A todos nos ha pasado alguna vez, ir a comer a un restaurante y sorprendernos con el precio de alguno de los platos. Puede ser una langosta de Juan Fernández, esos pedazos de carne gigantes llamados Tomahawk o algún pescado de una exótica isla de Oceanía. Lo interesante es que rara vez alguien se anima a pedirlos, y lo que no sabemos es que ni los dueños esperan a que alguien lo haga; están puestos en la carta con el fin de generar un efecto psicológico. Después de ver esos valores inalcanzables, todo lo demás parecerá ser menos caro y asequible. Se trata de la técnica conocida como anclaje de precios, que genera un cambio en la percepción del valor.

¿Por qué les hablo de esto? Este ejercicio no es muy distinto al fenómeno que vemos en las preferencias electorales que han demostrado las últimas encuestas presidenciales en la derecha.

Hasta las elecciones pasadas, José Antonio Kast aparecía como la opción de extrema derecha y, en Chile, las últimas elecciones lo han demostrado, a la mayoría de las personas no les gusta la polarización en la política. Kast era la langosta o Tomahawk de la carta, mientras que Boric, en especial al lado de Jaume, figuraba como el moderado.

El panorama, en cambio, con el surgimiento de Johannes Kaiser, ha variado de forma significativa. Lejos de ser una competencia que pudiera complicar a Kast, lo beneficia. Y es que Kaiser, volviendo al ejemplo del inicio, es el ancla o la referencia de la extrema derecha que transforma a Kast en una opción más bien moderada.

Aquellos que, debido a su pasado o entorno, se negaban a favorecer con su voto la opción más radical, hoy pueden sentir la misma tranquilidad del que se pide el filete consciente de que es caro, pero jamás tanto como un Tomahawk.

La gran perjudicada en esta ecuación de la derecha es Evelyn Matthei. Vuelvo al ejemplo del marketing aplicado a los restaurantes. ¿Sabe usted cuál es el vino que más se compra? No el más barato, sino el que viene a continuación. Y es que nadie quiere parecer un tacaño. Algo similar sucede con esta candidata: su opción aparece como muy tibia, el vino que nadie quiere pedir, en especial en un clima político que se vuelve cada vez más agitado.

Se debe reconocer que, si bien habría sido poco ético que continuara en la alcaldía de Providencia con la intención de renunciar para postular a la presidencia, en política, como bien lo expresó Maquivelo, la honestidad no suele ser una virtud valorada ni fructífera.

Y así lo ha demostrado el paso del tiempo. Matthei, con la obligación de estar en vitrina, necesita ser parte del debate y eso la hace cada vez más vulnerable. A pesar del perjuicio que esto puede tener para ella, es una buena prueba para saber si, de verdad, está preparada para la presidencia. En la máxima magistratura, incluso los errores más mínimos se pagan y sus repercusiones se amplifican.

Aunque aparece tercero y a la baja en las encuestas de derecha, no daría por descartado a Kaiser. Su momento vendrá cuando haya que debatir. El líder del Partido Libertario se ha venido entrenando durante años en redes sociales y en la televisión en este complejo arte. Con humor, rapidez mental y juventud tendrá la ventaja de esta experiencia y, por sobre todo, de ser el único candidato de los tres que no tiene nada que perder.

En este escenario y a propósito de declaraciones del líder del partido Republicano en este Diario en contra de Chile Vamos, Arturo Squella, me quedo con la reflexión de Felipe Schwember, a quien tuve el gusto de conocer en la Universidad Adolfo Ibáñez, y que falleció de manera sorpresiva hace exactamente un mes: "Lo único que une a las derechas es su dificultad para ponerse a la altura de las demandas por la libertad política, justicia y prosperidad que reclama su propio electorado".

“

Matthei, con la obligación de estar en vitrina, necesita ser parte del debate y eso la hace cada vez más vulnerable. A pesar del perjuicio que esto puede tener para ella, es una buena prueba para saber si, de verdad, está preparada para la presidencia. En la máxima magistratura, incluso los errores más mínimos se pagan y sus repercusiones se amplifican”.